

## SANTA MISIÓN EN EL VALLE DE SANTIAGO DEL TEIDE (1910)

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[[blog.octaviordelgado.es](http://blog.octaviordelgado.es)]

En el año 1910, el municipio de Santiago (actual Santiago del Teide) contaba con una única parroquia, que tenía su sede en la iglesia matriz de San Fernando Rey. Pero de ella dependían dos ermitas, también atendidas por el párroco de dicha villa, quien debía celebrar misas en ellas por sus respectivas festividades y en los principales días festivos: las de Santa Ana en Tamaimo (el mayor núcleo de población de todo el término) y la Purísima Concepción en Masca (dependiente desde el punto de vista administrativo del municipio de Buenavista). Además, en ese mismo año, tras la reciente erupción del Chinyero, se comenzó a construir la ermita de Ntra. Sra. de Candelaria en Arguayo y se dieron los primeros pasos para reconstruir la vieja ermita de Santiago en el Valle de Arriba, de la solo quedaban los muros<sup>1</sup>.



La Santa Misión de 1910 tuvo su sede principal en la iglesia parroquial de San Fernando, en la Villa de Santiago.

### LA SANTA MISIÓN DE 1910 EN EL VALLE DE SANTIAGO

En 1909, la erupción del Chinyero alteró la vida de todo el Valle, pues mantuvo en vilo y en constante angustia a los vecinos de todos los núcleos de población de este término municipal y del vecino de Guía de Isora. Las rogativas con las imágenes de mayor devoción hasta las lavas del volcán y el final de éste, sin provocar graves daños a los distintos pueblos ni a sus habitantes, realzó la fe del vecindario, por lo que el párroco de dicha villa creyó oportuno organizar una Misión que canalizara y reforzara dicho sentimiento religioso.

Así, del 17 al 31 de enero de 1910 se llevó a cabo una Santa Misión en el Valle de Santiago, por los padres paúles don Gavino López y don Rufino Osaba, de la nueva Residencia

---

<sup>1</sup> Colectivo Arguayo. "Orígenes de otras parroquias, ermitas y lugares de carácter religioso de esta Villa". *Chinyero* nº 2 (1992), págs. 79-186.

de La Orotava, que constituyó un exitoso acontecimiento religioso. Fue organizada por el cura párroco de dicha villa, don José Serret y Sitjá, quien dispuso que los misioneros, además de desarrollar su labor en la iglesia parroquial, también fuesen a predicar durante tres días a Tamaimo. El 4 de febrero inmediato, “*Un vecino*” del Valle escribió la crónica de la Misión que se había celebrado en el mismo, la cual fue publicada en *El Tiempo* en dos partes, el 15 y el 17 de dicho mes. En ella se destacaba el éxito obtenido tanto en la villa como en el pago de Tamaimo, con asistencia de la mayor parte de los feligreses de todos los núcleos, que confesaron y comulgaron masivamente, acompañando en elevado número a las predicaciones, que por tal motivo tuvieron que celebrarse en las plazas; también destacaron las procesiones con las imágenes de mayor devoción, llegando la última hasta las lavas del volcán:

La Santa Misión en esta parroquia, mejor que misión puede decirse sin exageración ninguna que ha resaltado un gran acontecimiento religioso que quedará indeleble en los corazones de estos sencillos católicos habitantes.

Los frutos, gracias al Señor, han sido copiosísimos, casi me atrevo á decir no cabe más; los resultados excelentes, y todo el conjunto de la misión, predicaciones, asistencia al Templo, confesiones y procesiones, de un éxito verdaderamente brillante.

El 17 de Enero hicieron la entrada en esta parroquia nuestros tan queridos y deseados F.P.D. Gavino López y D. Rufino Osaba, de la nueva Residencia de la Orotava, y estos habitantes les tributaron una recepción tan sencilla como cordial y entusiasta; el pueblo en masa, con el Cura Párroco á la cabeza, autoridades y Hermandades, los recibimos procesionalmente en las inmediaciones del Valle, de donde regresamos á la parroquia cantando las letanías de los Santos; una vez en el templo el P. López leyó la patente del Excmo. é lltmo. Sr. Obispo, y el P. Rufino Osaba subió al pulpito y después de dirigir al numeroso auditorio una enérgica y elocuente alocución y dar las gracias al Sr. Cura Párroco y al pueblo todo por el cariñoso recibimiento con que les había distinguido, nos predicó un magistral sermón sobre la importancia de nuestra eterna salvación.

Desde esta noche hasta el 31 que duró la misión, el auditorio se duplicó, triplicó y multiplicó tanto, que algunos días fué necesario predicar al aire libre, porque el templo era incapaz de contener tan numeroso gentío. Las pláticas, sobre el decálogo, por el P. López, han sido tan sencillas como profundas, llenas de substanciosa doctrina y verdaderamente acomodadas á la inteligencia del pueblo, y los sermones del P. Osaba han sido fogosos, enérgicos, vehementes, elocuentes, profundos y arrebatadores.

El auditorio escuchaba las predicaciones entusiasmado y tan conmovido que muchas noches prorrumplía en profundos sollozos y gemidos convirtiendo el templo en un mar de lágrimas y durante los 16 días que ha durado la misión, siempre había gente en la iglesia esperando el turno para confesarse: los P.P. Misioneros no hacían otra cosa desde la seis de la mañana hasta las 9 de la noche, que escuchar confesiones, sin tener más tiempo que el indispensable para las necesidades de la vida. Se han repartido en toda la Misión, más de mil quinientas formas consagradas y se han confesado no solo los vecinos del Valle, sino todos los pagos de Tamaimo, Puerto de Santiago, Arguayo, Molledo, Retamar, Valle-arriba, Masca y Manchas; nunca se había visto tanta gente reunida en la parroquia del Valle.

Pero el pueblo de Tamaimo, merece párrafo aparte. Los P. P. Misioneros por disposición del Sr Cura Párroco, fueron á predicar tres días á Tamaimo; y aquellos nobles y católicos habitantes les dispensaron un recibimiento tiernísimo: estaban delirantes de alegría con sus P.P. Misioneros.

El pueblo en masa acudió á la misión los tres días; la Ermita de Sta. Ana era muy pequeña para tanto auditorio, y por eso también se predicó en la plaza al aire libre.

En Tamaimo todos se confesaron; hubo quinientas comuniones. Los habitantes son entusiastas devotos de su Patrona Sta. Ana; cuando en el mes de Noviembre del año próximo pasado la lava desoladora de horroroso volcán de la montaña de *Chinyero* amenazaba convertir á Tamaimo en horribles y espantosos escombros; ellos llenos de fé y

confianza en Dios, llevaron á su querida Sta. Ana en frente de la terrible lava y allí arrodillados, suplicaban y lloraban á su amantísima Patrona los libraba de un castigo tan tremendo, y ellos están en la profunda convicción de que Sta.. Ana escuchó sus súplicas, y en atención á sus ruegos les libró de la imponente lava: por eso los P.P. Misioneros, recordando este hecho, que no deja de ser admirable como quiera que se considere, decían á los habitantes que la gloriosa Santa durante los tres días sería la capitana de la Misión. Y efectivamente, ella fué sin duda la que movió y entusiasmó á los nobles y cariñosos habitantes de Tamaimo: aquella fue una verdadera explosión de cristianismo y catolicismo, y una profunda demostración de gratitud y reconocimiento hacia los hijos de San Vicente de Paul, hacia su celoso Cura Párroco D. José Serret y Sitjar, que ha sido la causa primordial de la Sta. Misión, porque sin imposiciones de ningún género ha traído á los P.P. Misioneros para la consecución de tantos bienes espirituales en Tamaimo.

El día 30 de Enero último de la misión; aquel día los caminos de los pagos, de Palmar y Chío, mejor aquellos riscos y altísimas laderas parecían torrentes de gente, que se deslizaban entre enormes y pesarasas rocas para reunirse todas en la parroquia del valle; aquello resultaba grandioso y embelesador; á las tres de la tarde se bendijo con mucha solemnidad, una magnífica cruz como recuerdo de la misión, se llevó con gran devoción y respeto procesionalmente por la calle, después se fijó la Sta. Cruz de la Misión, en punto bastante elevado de la plaza de la Iglesia, y desde allí el Padre Osaba predicó un grandilocuente sermón sobre *el perdón de los enemigos que* hizo arrancar copiosas lágrimas al numeroso auditorio. El Padre López dio la bendición Papal, y después el P. Osaba dio las gracias al pueblo y al celoso cura que ha sido el alma de la misión con su digno y noble comportamiento.

El día 2 de Febrero fue el señalado para predicar un sermón ante la lava en un lugar denominado los *baldíos*, porque así lo tenía prometido el pueblo de Santiago del Valle al santísimo Cristo (llamado Señor del Valle), si les libraba del horroroso volcán; en este día todo resultó grandioso, sublime; á las once y media salió una numerosísima y devota procesión de la parroquia con el Santísimo Cristo y la virgen del Rosario, á las doce y media llegamos al sitio designado donde esperaba otra gran muchedumbre de todas edades y condiciones; se calculaban unas cuatro mil personas. El Padre Osaba predicó un gran sermón, no digo como todos los suyos, porque este se distinguió de todos los predicados en la Misión; fue verdaderamente de circunstancias; estuvo inspirado, conmovedor: nos inspiró y conmovió á todos.

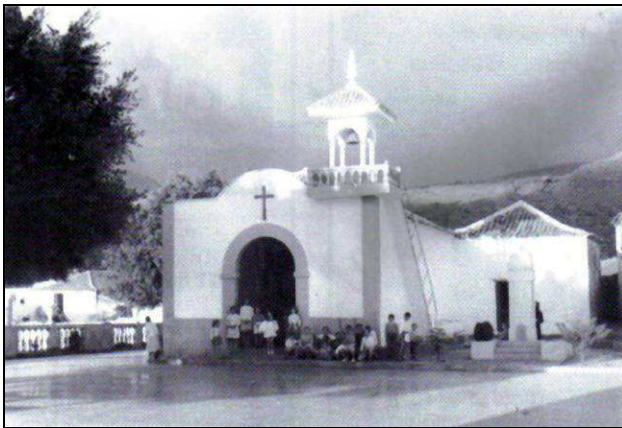
Puso por texto: «A la Misericordia de Dios debemos el que no hayamos sido consumidos: porque no faltaron sus piedades: De Jeremías»: «Fijaos bien católicos», nos decía con acento conmovedor, «fijad vuestra vista en esa terrible y desoladora lava; esa lava abrasadora es el recuerdo mas doloroso y desconsolador, del día mas triste y tremendo de toda vuestra existencia, del 18 Noviembre de 1909». Desde el principio el inmenso auditorio escuchaba con profunda atención religiosa. «En estos momentos solemnes, proseguía el orador me parece que os veo salir de vuestros hogares con el corazón desgarrado de pena y angustia; porque la tierra temblaba con horror, y los valles y las montañas se estremecían con espanto: me parece estoy escuchando aquellos pavorosos ruidos subterráneos, semejantes á truenos espantosos que os llenaban de terror, y aquellas detonaciones eléctricas, semejantes á formidables descargas de artillería. ¡Oh! terrible montaña de Chinyero, tú te has hecho famosa y célebre en todo el mundo con tu volcán sublimemente horroroso!» El auditorio escuchaba entusiasmado y al mismo tiempo como sobrecojido de terror, prorrumpiendo en grandes sollozos, cuando con frase sencilla pero sentimental nos decía... «Me parece, que os veo cargar con vuestros pequeñuelos, abrazar á vuestros queridos hijos contra nuestro pecho, á nuestros hijos del alma, dando el último adiós á vuestras humildes viviendas, y huir con el corazón despedazado de angustia á las cuevas y cavernas, buscando aterrados y despavoridos un lugar seguro.... pero al fin como buenos católicos de arraigadas convicciones, llenos de fe y confianza en Dios. Los

habitantes del valle de Santiago, con su Santísimo Cristo y la Virgen del Rosario, y los de Tamaimo con Sta. Ana, San Joaquín y Virgen de la Paz, vinisteis aquí ante esta lava abrasadora implorando misericordia y perdón: y esa lava ardiente, si es verdad que no retrocedió, también lo es que no se atrevió á pasar adelante.

«Dios se compadeció de vosotros, y escuchó vuestras súplicas y por eso venis hoy á este sitio llenos de gratitud y reconocimiento á vuestro Santísimo Cristo, y á la Virgen del Rosario, á decirles: gracias Jesús mío, gracias Jesús piadoso, Jesús clemente, gracias Virgen del Rosario.

En fin, el día 2 de Febrero fue un día de gratas emociones y dulces y religiosos recuerdos para todos los habitantes de esta comarca.

El día 3 se marchó el P. Osaba, y el pueblo le dispensó una cariñosa despedida, acompañándole en medio de vítores y ajiñidos con todos los vecinos de esta villa hasta la cumbre, reflejándose en los rostros la tristeza en que nos dejaba por su ausencia, y por los santos y saludables consejos que nos habla dirigido durante su estancia entre nosotros; sin embargo quedó el consuelo de poder escuchar la sabia doctrina del Padre López, por espacio de algunos días más que mora entre nosotros.<sup>2</sup>



La Misión también se celebró durante tres días en la ermita de Santa Ana en Tamaimo y la última procesión se acercó a las lavas del volcán Chinyero.

### EL PÁRROCO ORGANIZADOR DE LA MISIÓN

El responsable de la organización de esta misión fue el cura párroco *don José Serret y Sitjá* (1876-1941)<sup>3</sup>, natural de la provincia de Gerona, quien tras desempeñar varios destinos en su tierra natal, se incardinó a la Diócesis Nivariense. En ésta estuvo destinado como cura regente en el Sur de Tenerife durante más de 20 años, primero en la parroquia de San Fernando de Santiago del Teide, donde permaneció poco más de siete años y tuvo un notable protagonismo durante la erupción del Chinyero, por lo que fue propuesto para la Orden Civil de Beneficencia. Luego pasó a la vecina parroquia de Ntra. Sra. de la Luz de Guía de Isora, donde permaneció otros 12 años y medio, ejerciendo como vicario y cura regente, y fue el promotor de la construcción de la bella torre del templo parroquial. Posteriormente fue destinado, también como cura regente, a la parroquia de La Matanza de Acentejo, donde solo estuvo un año, y finalmente a la de Hermigua (La Gomera), donde fue nombrado cura ecónomo y ejerció su labor de apostolado durante 15 años, hasta su muerte.

[20 de octubre de 2018]

---

<sup>2</sup> Un vecino. "Santa Misión en el Valle Santiago". *El Tiempo*, 15 de febrero de 1910 (pág. 1) y 17 de febrero de 1910 (pág. 2).

<sup>3</sup> Sobre este personaje puede verse otro artículo en este mismo [blog: blog.octaviordelgado.es](http://blog.octaviordelgado.es), 4 de junio de 2014